

Mensaje cuatro

Ser vacunados con la vida y la verdad contra la decadencia de la iglesia mediante la Escritura, la cual es dada por el aliento de Dios, y la sana enseñanza de la economía de Dios

Lectura bíblica: 2 Ti. 3:14-17; 1:13-15; 2:15; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; Tit. 1:9

- I. La vida es el Dios Triuno impartido en nosotros y la verdad es el Dios Triuno que resplandece en nuestro ser; valiéndose de la vida y la verdad, Pablo alentó a Timoteo y lo vacunó contra la decadencia de la iglesia—2 Ti. 1:1, 10; 2:15, 25.**
- II. La vida y la verdad son impartidas en nuestro ser mediante la Escritura, la cual es dada por el aliento de Dios:**
 - A. El antídoto contenido en la vacuna divina, que contrarresta la decadencia de la iglesia, es la Escritura dada por el aliento de Dios, a saber, la Palabra, la cual es vida y verdad—3:14-17; Fil. 2:16a; Hch. 5:20; Col. 1:5; Jn. 6:63; 17:17.
 - B. Debemos ver que la palabra de Dios ocupa una posición vital y cumple una función vital en la economía de Dios:
 1. La palabra de Dios es la exhalación de Dios—2 Ti. 3:16; Jn. 6:63.
 2. La palabra de Dios es leche y miel—1 P. 2:2; Sal. 119:103; cfr. Cnt. 4:11a.
 3. La palabra de Dios es pan y alimento sólido—Mt. 4:4; Jn. 6:48-51, 57, 63, 68; He. 5:12-14; Job 23:12.
 4. La palabra de Dios es lluvia y nieve—Is. 55:10-11.
 5. La palabra de Dios es semilla—Lc. 8:11.
 6. La palabra de Dios es un lavacro en donde encontramos agua viva que nos lava, limpia y santifica—Ef. 5:26.
 7. La palabra de Dios es un espejo—v. 26; cfr. Éx. 38:8.
 8. La palabra de Dios es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino—Sal. 119:105, 130; Fil. 2:14-16.
 9. La palabra de Dios es una espada—Ef. 6:17-18.
 10. La palabra de Dios cumple la función de discernirnos—He. 4:12.
 11. La palabra de Dios es fuego y martillo—Jer. 23:29.
 12. La palabra de Dios es nuestra morada—Jn. 8:31; 15:7.
 13. La palabra de Dios es nuestra riqueza—Sal. 119:72, 14, 127, 162; 19:10.
 14. La palabra de Dios es nuestro gozo—Jer. 15:16.
 15. La palabra de Dios es nuestra medicina—Pr. 4:20-22.
- III. La vida y la verdad son impartidas en nuestro ser mediante la sana enseñanza de la economía de Dios:**
 - A. La economía de Dios consiste en que Dios se forje en los hombres mediante Su Trinidad Divina, a fin de que disfrutemos de las riquezas de Cristo y lleguemos a ser miembros Suyos y constituyentes del Cuerpo de Cristo, con miras a la manifestación del Dios Triuno—1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:8-11, 14-19.
 - B. La sana enseñanza de la economía de Dios —la cual se conforma al único ministerio neotestamentario— mantiene a la iglesia saludable en cuanto a la vida divina y firmemente confirmada en la verdad, lo cual redundará en la piedad, es decir, en una vida en la que se vive a Cristo y se expresa a Dios en Cristo—1 Ti. 6:3; 3:15-16; 2 Ti. 1:13; Mt. 4:4; Jn. 6:57, 63; Ap. 2:7.
 - C. El factor básico que causó la decadencia y apostasía de la iglesia fue el haberse apartado del ministerio completador de Pablo, un ministerio centrado en la economía de Dios—2 Ti. 1:15; 4:3-4; 1 Ti. 1:3-4:

1. Las iglesias de Asia cayeron en decadencia y degradación debido a que se apartaron del ministerio de Pablo—2 Ti. 2:16-17; 1 Ti. 1:3-4; Ap. 2:1-7; cfr. 3:16.
2. La característica más destacada de la degradación de las iglesias fue que éstas retenían enseñanzas diferentes: la enseñanza de Balaam (2:14), la enseñanza de los nicolaítas (v. 15) y la enseñanza de Jezabel (v. 20); tales enseñanzas diferentes se infiltraron en las iglesias debido a que éstas se habían apartado de la enseñanza de Pablo, la cual es la enseñanza única de la economía eterna de Dios.
3. Sólo una iglesia en Asia fue tenida en gran estima por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor la apreció debido a que ella guardó Su Palabra, lo cual significa que ella no se apartó de la sana enseñanza de la economía de Dios, la cual es conforme a la piedad—3:8; 1 Ti. 1:10; 6:3; 2 Ti. 4:3.

IV. A fin de ser reconstituidos con Dios mismo y de llegar a ser Su testimonio, Su expresión, debemos ser reconstituidos con la palabra de Dios al leer diariamente tanto la Biblia como las publicaciones del ministerio, las cuales nos abren la Biblia:

- A. A fin de ser reconstituidos y vacunados, tenemos que volvernos a Dios al volvernos a Su palabra, tanto a la Palabra escrita como a la palabra interpretada—Neh. 8:1-18.
- B. A fin de ser reconstituidos y vacunados, tenemos que leer los sesenta y seis libros de la Biblia una y otra vez—cfr. Dt. 17:18-19; 1 Ti. 4:13:
 1. Reconstituir al pueblo de Dios equivale a educarlo haciendo que éste profundice en la Palabra de Dios a fin de que sea saturado de ella—2 Ti. 2:15.
 2. Mediante nuestra lectura diaria de la Palabra divina, la palabra de Dios opera en nuestro ser, y el Espíritu, a través de la palabra, imparte espontáneamente a nuestro ser la naturaleza de Dios junto con Su elemento divino, lo cual da por resultado que seamos constituidos intrínsecamente de Dios—Ef. 5:26-27.
 3. La palabra de Dios poco a poco, cambia nuestra mente y nuestra manera de pensar, infundiéndonos con el pensamiento de Dios, con Su perspectiva y con todo lo que Dios es, haciendo que seamos Su testimonio—4:23; Sal. 119:2, 14, 88; Éx. 25:16, 21-22; 38:21; Ap. 1:2.
- C. A fin de ser reconstituidos y vacunados, tenemos que laborar sumergiéndonos en la sana enseñanza de la economía de Dios al valernos del único ministerio—1 Ti. 5:17:
 1. La sana enseñanza no solamente imparte el suministro de vida a los creyentes y sana sus enfermedades espirituales, sino que, a la vez, lleva a la iglesia a estar en condiciones saludables y a guardar un buen orden—6:3; Tit. 1:1, 9.
 2. Las notas de la Versión Recobro y los mensajes del Estudio-vida de la Biblia no reemplazan a la Biblia, sino que nos abren la Biblia a fin de que captemos su significado intrínseco en conformidad con la enseñanza única de la economía de Dios—Sal. 119:130; Hch. 8:30-31; Neh. 8:8, 13.
 3. “Con toda certeza puedo afirmar que todo aquel que haya leído de la manera debida quinientos mensajes del Estudio-vida de la Biblia ha llegado a ser un creyente excelente ... En estos mensajes hallamos medicina, nutrimento y toda clase de vitaminas” (*Elders’ Training, Book 3: The Way to Carry Out the Vision* [Adiestramiento para ancianos, Libro 3: La manera de llevar a cabo la visión], págs. 106-107).
 4. Tenemos que depositar en nuestro ser las sanas palabras del Señor y la sana enseñanza de la economía de Dios, de la misma manera en que depositaríamos dinero en el banco—2 Ti. 1:13-14; 1 Ti. 6:3, 20; Col. 3:16; Sal. 119:72.
 5. En medio de una situación de tinieblas y confusión, tenemos que asirnos de la palabra del Nuevo Testamento, la cual nos ilumina y hace que seamos guardados en un buen orden, es decir, tenemos que asirnos de la sana enseñanza de la economía de Dios—Tit. 1:9; Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; 2 Ti. 1:15-16.